

A photograph of a chessboard with a wooden king and a grey king on a black and white checkered surface. The background is a soft, out-of-focus light.

6^{to}

Congreso
Latinoamericano de
CIENCIA POLÍTICA

12, 13 y 14 de junio de 2012
FLACSO Sede Ecuador



Interpelaciones a la democracia argentina de fines del Siglo XX: nuevas formas de protesta y movimientos sociales

Noelia Barral Grigera

Resumen

Las nuevas formas de protesta y los movimientos sociales surgidos entre mediados de la década del 90 y 2002 fueron los caminos que la sociedad civil encontró para denunciar la aguda crisis del sistema de representación política en la Argentina. Los piquetes, los escraches, los cacerolazos, las asambleas barriales y la gestión obrera de fábricas recuperadas fueron formas contemporáneas de interpelación a la democracia argentina de aquellos años, que ampliaron la esfera pública con nuevas formas de participación y acción política, delineadas al calor de una profunda crisis económica. Siguiendo estudios de casos de Ortiz Vallejo, Svampa y otros, resulta visible la forma en que la “marca de origen” de cada una de estas nuevas formas de participación influyó en su desarrollo y en los logros obtenidos (o en la falta de ellos) al cabo de los procesos sociales que los tuvieron como protagonistas.

Introducción

Desde mediados de la década del 90 e impulsados por un contexto socioeconómico deteriorado y sin perspectivas de mejoras en el corto y mediano plazo, surgieron en la Argentina novedosas formas de protesta social desde las que la sociedad civil buscó interpelar a la democracia. Estas manifestaciones tuvieron diferentes intereses, protagonistas y procesos, pero compartieron tres características claves, que las agrupan no solo temporalmente sino también conceptualmente: son acciones callejeras surgidas de la sociedad civil que expresan críticas sobre el sistema de representación.

Entre estas nuevas formas de protesta social aparecieron los piquetes y los cacerolazos, que luego dieron paso a formas organizativas desconocidas hasta entonces desde las que el sistema de representación fue repensado e interpelado, como las asambleas barriales y la gestión obrera de fábricas recuperadas. Contemporáneamente con las primeras expresiones de estas formas de protesta surgió también una acción política que resultó clave a la hora de interrogar a la democracia y a la Justicia del período democrático recientemente inaugurado sobre el pasado reciente: los escraches.

La acción contestataria que planteó cada una de estas iniciativas se tornó ineludible para el establishment y, en la mayoría de los casos, antecedió a la formación de movimientos sociales y, eventualmente, políticos. Movimientos cuyos surgimiento y contenidos quedó condicionado por la forma que adoptó cada acción contestataria originaria.

1995/1996: el desempleo y los indultos preparan el ambiente

Casi una década después de la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (1986 y 1987, respectivamente) y cinco años después de los indultos que el entonces presidente Carlos Menem otorgó a jefes militares y guerrilleros (entre 1989 y 1990), el desempleo llegaba al 25 por ciento, la recesión económica se prolongaba, el 50 por ciento de la población se sumergía bajo la línea de pobreza y el mandatario se disponía a buscar su reelección.

Contemporáneos pero distintos en su génesis y en sus reclamos, nacieron entre 1995 y 1997 los piquetes y los escraches. Los primeros, como una nueva forma de protesta social que significó la expresión de los trabajadores desocupados del interior del país, con reclamos directos y urgentes nacidos de la situación económica y social. Los segundos, como una acción política a partir del agrupamiento de hijos de detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar, con quejas y exigencias cuyo destinatario directo era la Justicia del período democrático. En ambos casos, sin embargo, la interpelación final fue a la democracia. A exigirle un salto de calidad a la democracia. En materia socioeconómica y en materia judicial.

Los escraches

Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) se fundó en 1995, integrada por hijos de detenidos desaparecidos (pero no solo por ellos), buscando continuar con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo y otras organizaciones de familiares de desaparecidos y de ex detenidos.

Durante las discusiones iniciales sobre la forma que adquiriría la agrupación, sus integrantes definieron que sería una organización abierta (por ello no está formada solamente por hijos de detenidos desaparecidos) y horizontal, que toma decisiones por consenso. Según Diego Ortiz Vallejo, "H.I.J.O.S. se encuentra en la misma esfera de agrupaciones movilizadas que saltaron a la escena social de la protesta en los 90"¹.

La idea del escrache estuvo presente desde el principio. El objetivo de esta acción era generar consenso social en contra de que los represores de la última dictadura militar estuvieran en libertad, y a partir de allí buscar una condena judicial².

Definido desde el inicio como una acción política, el escrache en la visión de H.I.J.O.S. reúne las siguientes características: es producto de un trabajo previo de meses (no es espontáneo); busca justicia, acabar con la impunidad generando consenso social; e incluye una expresión artística, un discurso y la mancha de ténpera roja simbolizando la sangre sobre las paredes de la vivienda de los escrachados.

El primer escrache se concretó en 1997 y su destinatario fue el médico Jorge Magnaco, quien había actuado como obstetra en la ESMA durante la dictadura. Una ex detenida lo descubrió ya en democracia atendiendo en el Sanatorio Mitre y llevó el caso a H.I.J.O.S. La agrupación realizó cuatro marchas seguidas, durante un mes, entre la casa de Magnaco y el Sanatorio. Al cabo de la última, el médico fue despedido y el consorcio del edificio donde vivía le reclamó que se mude³.

La homogeneidad de sus integrantes, lo concreto de sus reclamos y un campo de acción claro y circunscripto le dieron a H.I.J.O.S. continuidad y presencia en la escena política nacional. A 16 años de su fundación, la organización se mantiene trabajando y vigente, con sedes en la Ciudad de Buenos Aires, Rosario, Paraná, Mar del Plata y las capitales de Salta, Tucumán, Chaco y Córdoba. Con muchos juicios en marcha, algunos represores condenados y a 28 años de la recuperación de la democracia, sus reclamos continúan siendo los de la fundación: "Juicio y Castigo a todos los genocidas y sus cómplices. Nulidad efectiva de las leyes de impunidad. Reivindicamos la lucha de nuestros padres y sus compañeros por un país justo, sin miserias ni exclusiones. Restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados. Libertad a los presos políticos y cese de las persecuciones a los luchadores populares. No a la llamada teoría de los dos demonios que iguala a un pueblo que resiste con el terrorismo de Estado. Independencia

¹ ORTIZ VALLEJO, Diego Fernando. "Escraches. Crítica a la democracia y encrucijada de la violencia en la agrupación H.I.J.O.S. Argentina". En Investigaciones sobre la Memoria Social en la Argentina.

² Página/12. "Diez años de H.I.J.O.S.". Edición del 17/4/2005.

³ *Ibíd.*

institucional y partidaria. Reconstrucción del tejido social destruido por la dictadura. Horizontalidad y voluntad de consenso”⁴.

Los piquetes

La privatización de YPF (aprobada por el Congreso entre 1991 y 1992) marcó la violenta desestructuración del mercado de trabajo en las provincias petroleras. En ciudades que dependían enteramente de la actividad de la empresa (con empleos generados tanto directa como indirectamente) como Cutral-Có y General Mosconi, el proceso de venta de YPF significó el despido del 90 por ciento del personal de la planta⁵. El impacto económico fue devastador y se extendió más allá de los despedidos. Esa es la razón principal por la que los piquetes comienzan siendo una protesta multisectorial, en la que los excluidos se vieron ante la única alternativa de trasladar su reclamo a las calles, a los caminos, para interpelar al poder y obtener su atención. Dice Svampa: “No es casual que ambas experiencias se inicien con cortes multisectoriales en los cuales conviven distintos sectores sociales. Es sin duda el encuentro entre diferentes sectores sociales, todos ellos afectados por un inédito proceso de descolectivización, frente a un estado nacional en retirada, lo que constituye el punto de partida de una experiencia unificadora, en medio del desarraigo social”⁶.

Por sus características particulares (demandas concretas y urgentes, con el Estado como destinatario principal), el reclamo necesitó impactar en los medios masivos de comunicación, que amplificaron las exigencias y las consecuencias de las protestas. Como indican Orietta Favaro, Graciela Iuorno y Horacio Cao, “al inscribirse en el espacio público, [los piquetes] necesitan de un espectador y observador para su eficacia, por ello, intervienen fuertemente los medios masivos de comunicación que, de algún modo, los legitiman y obligan a los políticos a inscribir la temática en la agenda política provincial y tomar decisiones”⁷.

Son los medios, justamente, los que acuñan y difunden el término “piqueteros”⁸ para referirse a las cerca de cinco mil personas que a fines de junio de 1996 sitiaron durante casi una semana las ciudades de Plaza Huincul y Cutral-Có, en Neuquén, con barricadas de neumáticos encendidos. Los manifestantes reclamaban la instalación de una industria en la zona para que sus lugares de residencia no se transformasen en “pueblos fantasma”, luego de la privatización de YPF. Grupos de jóvenes armados con piedras, hondas y palos se enfrentaron con la Gendarmería, enviada para desarmar la protesta y habilitar nuevamente el paso por las rutas cortadas. Eventualmente el gobierno provincial, en manos de Felipe Sapag (del hegemónico Movimiento Popular Neuquino), canaliza el reclamo y lo desvía hacia la Nación. Así, tras negociar durante meses con el gobierno central, Sapag logra la cesión del yacimiento gasífero El Mangrullo a los municipios en conflicto⁹.

Un año después, en la localidad salteña de General Mosconi, la privatización de YPF había elevado el nivel de desempleo al 50 por ciento. Los impactos devastadores de esta decisión fueron acabadamente documentados por Maristella Svampa (2002) en “El modelo Mosconi”.

Fue en esa ciudad y en Tartagal donde comenzaron los primeros cortes de ruta por tiempo indeterminado y sin caminos alternativos que tuvieron lugar en el noroeste del país. A diferencia

⁴ www.hijos-capital.org.ar. Consulta del 30/6/2011.

⁵ SVAMPA, Maristella (2002). “Movimientos Sociales en la Argentina de hoy. Piquetes & Asambleas. Tres estudios de casos”. CEDES. p 27.

⁶ *Ibíd.* p 30-31.

⁷ FAVARO, Orietta; IUORNO, Graciela; CAO, Horacio (2006). “Política y protesta social en las provincias argentinas”. En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p 76.

⁸ Los medios también los definieron como “fogoneros”, aunque finalmente prevaleció el término “piqueteros”.

⁹ FAVARO; IUORNO; CAO. *Op.Cit.* p 80-81.

de las protestas de Cutral-Có, donde los manifestantes circunscribieron sus reclamos a su futuro laboral, los piqueteros salteños expresaron demandas amplias: al tope de una extensa lista, exigían que las regalías petroleras quedasen para el departamento, el mantenimiento y la extensión de los planes sociales, la reestatización de empresas privadas, la extensión de la red de gas y el cobro de la propiedad participada para los despedidos de YPF¹⁰.

A poco de iniciados los reclamos, los manifestantes formaron la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi, que se organizó en comisiones y oficinas para administrar los planes sociales que les habían sido asignados gracias a una exigencia conjunta de varias organizaciones piqueteras, sin intermediación de los gobiernos provincial o municipal. Pensada en ruptura con los partidos políticos dominantes, el líder de la UTD, José "Pepino" Fernández, mantuvo desde el comienzo el rechazo a que la organización exprese alineamientos partidarios y nunca aceptó ser candidato en la provincia.

Por este modelo de gestión social, cuyo objetivo fue transformar el asistencialismo de esos planes sociales en trabajo, la UTD se ganó el título de "escuela de piqueteros" en otras ciudades del país (principalmente en el Conurbano bonaerense¹¹). También recibió duras críticas desde sectores vinculados al establishment que cuestionaron el "Estado paralelo" montado en Mosconi, ya que los desocupados dedicaron sus recursos principalmente a la obra pública (levantaron y arreglaron escuelas y construyeron espacios recreativos, entre otras iniciativas)¹².

Pero no obstante el ejemplo que significó Mosconi, los contextos similares en los que surgieron las protestas en esa ciudad salteña y en la neuquina de Cutral-Có, y el formato de protesta elegido, las organizaciones piqueteras no fueron ni son homogéneas entre sí. La forma que eligieron para organizarse, la postura frente a los planes sociales y su acercamiento o no al escenario político varían en función de la génesis de cada una de ellas, sus líderes, sus formas de gobierno y el lugar en donde actúan. Dice Svampa que "desde sus orígenes, el movimiento piquetero nunca fue uno ni homogéneo, sino que estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes políticoideológicas"¹³.

Como ejemplo, basta pensar en las otras dos organizaciones de desocupados que, junto con la UTD de Mosconi, adquirieron fuerte notoriedad pública a fines de los 90: la Coordinadora "Aníbal Verón" (instalada en la zona sur del conurbano bonaerense) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza. En 2001, un reclamo conjunto de las organizaciones piqueteras logró que el entonces presidente Fernando de la Rúa cediera (como se mencionó más arriba) a esos colectivos la administración de los planes sociales. A diferencia de sus colegas de lucha, el MTD de La Matanza, liderado por Héctor "Toty" Flores, los rechazó y fundó la cooperativa La Juanita (vigente hasta hoy, que elabora pan dulce, tiene un taller textil, otro de reciclado de computadoras, y emprendimientos educativos y sociales), que recibió apoyo económico de empresas privadas (como Gas Natural BAN, Carrefour, Cargill y Molinos Río de la Plata), ONG's (entre las que se cuentan Solidagro, Fundación Wallenberg y Fundación Avina) y hasta Embajadas extranjeras (de Suiza y Canadá). En 2007, Flores fue electo diputado nacional en la lista de la Coalición Cívica, encabezada por Elisa Carrió.

Este recorrido se produjo en un contexto signado por el discurso mediático que, superados los primeros años de la crisis, criminalizó la figura del piquetero.

La gestión obrera de las fábricas recuperadas

¹⁰ SVAMPA. Op. Cit. p 34-35.

¹¹ Dice Svampa en El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina 1: "Es precisamente en la región del Conurbano bonaerense donde se gestaron los modelos de organización, posibilitando años más tarde la proyección de los desocupados a escala nacional, así como los estilos de militancia, basados en el trabajo comunitario en los barrios". p 2.

¹² *Ibíd.* p 38.

¹³ SVAMPA, Maristella (2004). "El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina". En Revista Barataria, La Paz, Bolivia, septiembre de 2004, nro 1. p 2.

Una situación similar a la que dio origen a los piquetes fue el puntapié para el surgimiento de un movimiento social que, si bien fue distinto de aquellos en sus métodos, reclamos y objetivos, estuvo también protagonizado por actores sociales que se enfrentaron repentinamente con la realidad del desempleo.

A diferencia de los piqueteros, los trabajadores de pequeñas empresas de capital privado que vieron esfumarse sus empleos en el comienzo del Siglo XXI circunscribieron el reclamo a su ámbito laboral y, al recibir los telegramas de despido que aducían la presentación del pedido de quiebra por sus dueños, decidieron ingresar pacíficamente en las fábricas donde habían trabajado hasta el día anterior para resguardar los instrumentos de trabajo y esperar que se aclare la situación. Eso fue lo que sucedió el 22 de agosto de 2000 en la localidad bonaerense de Avellaneda, en la ex Gip-Metal, la primera fábrica recuperada por sus trabajadores en el país¹⁴. Esa metodología se repitió con matices en las más de 130 empresas que atravesaron procesos similares en los últimos diez años.

El recorrido de los obreros de la ex Gip-Metal incluyó intentos de desalojo, la resistencia de los trabajadores, su agrupación en la Cooperativa de Trabajo Unión y Fuerza Limitada, el alquiler de las maquinarias y, finalmente, la primera ley de expropiación de una planta fabril, sancionada por la Legislatura bonaerense el 16 de diciembre de 2000. Así, el 8 de enero de 2001 fue el primer día de trabajo de los empresarios-obreros, que en ese momento eran 54. En la actualidad, 84 trabajadores realizan la producción, venta, administración, comercialización y el gerenciamiento de la fábrica.

Esta modalidad, si bien no representó una iniciativa central en el plano económico (ninguna de las fábricas recuperadas tiene importancia productiva excluyente para la economía argentina), se sumó a los movimientos sociales surgidos en medio de la crisis.

En ellas, como apunta una investigación llevada adelante por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “la defensa de las fuentes de trabajo es una combinación de denuncia-iniciativa: no sólo se parte desde una reivindicación del derecho al trabajo (...), sino que manifiesta claramente la irresponsabilidad social de los detentadores de los medios de producción”¹⁵. En ese marco y como método de lucha, estos trabajadores apelan a la autogestión de sus fuentes de trabajo.

Superado el punto más álgido de la crisis económica, la falta de regulación respecto de las fábricas recuperadas para la gestión obrera derivó en que muchos de sus trabajadores se vean sometidos a procesos judiciales. Diez años más tarde, el primer día de junio de 2011, el Congreso Nacional reformó la Ley de Quiebras para darle una cobertura legal a estas iniciativas.

Los cacerozozos

Cuando los piquetes y la gestión obrera de fábricas encontraban su punto de ebullición, a mediados de 2001, las clases medias argentinas comenzaban a verse profundamente afectadas por la crisis económica, de la que no se vislumbraba un final. En julio de 2001, con la sanción de la Ley de Equilibrio Fiscal (conocida como de Déficit Cero) el gobierno de Fernando de la Rúa les recortó a los jubilados y a los trabajadores estatales el 13% de sus haberes. La medida provocó una huelga general convocada en conjunto por las históricamente enfrentadas CGT y CTA, a la que adhirieron numerosos actores institucionales de importancia en el escenario sociopolítico, como la CCC o el bloque de diputados nacionales del Partido Justicialista. Las elecciones

¹⁴ www.fabricasrecuperadas.org.ar. Consulta del 8/7/2011.

¹⁵ Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE- Facultad de Filosofía y Letras-UBA), en el marco del Programa UBACyT de Urgencia Social F-701 de Transferencia Científico-Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. Héctor Hugo Trincherro, Silvia Llomovatte y Francisco José Grasso. p 26.

legislativas nacionales de octubre de 2001 dieron cuenta del momento político, económico y social que vivía el país: el 42% de los ciudadanos en condiciones de participar de las elecciones legislativas de ese año decidió no ir a votar, votar en blanco o anular su sufragio, iniciativa que conoció el nombre de Voto Bronca. Un mes y medio más tarde, cuando comenzaba diciembre, el gobierno confiscó los ahorros bancarios de la población, instaurando el tristemente célebre Corralito. Nuevamente, la CGT y la CTA unieron esfuerzos en contra de la medida y convocaron a una huelga general para diez días más tarde, el 13 de diciembre. En aquel momento comenzaron además los saqueos. Inicialmente tuvieron lugar en el Gran Buenos Aires, aunque luego se replicaron en las principales ciudades del país.

Este es el contexto que decantó, el miércoles 19 a la noche, en el primer cacerolazo. Cuando caía la tarde, De la Rúa anunciaba por cadena nacional la instauración del estado de sitio, medida con la que procuró infructuosamente controlar las crecientes manifestaciones y saqueos. En cuanto su mensaje televisivo terminó, vecinos de la Ciudad de Buenos Aires (al principio en Belgrano y Barrio Norte, aunque luego en los principales puntos de la ciudad y posteriormente en las ciudades más grandes del país) salieron espontáneamente a golpear sus cacerolas, tomando una forma de protesta que había sido utilizada esporádica y sectorialmente contra el gobierno durante ese año y masificándola. El cacerolazo y su slogan, "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo", expresaron sin ambages la crisis de representación que la democracia argentina venía arrastrando desde hacía años. Las protestas se extendieron con hogueras hasta la madrugada y se repitieron frente a la casa del ministro de Economía, Domingo Cavallo; a la del jefe de Gabinete, Christian Colombo; al Congreso; a la Plaza de Mayo, a la Quinta Presidencial de Olivos, al Monumento a la Bandera (Rosario); a la municipalidad de Mar del Plata; y en la esquina de Colón y General Paz (Córdoba). Pasada la medianoche y ante la presión de la multitud, Cavallo presentó su renuncia.

Iñigo Carrera y Cotarelo (2003) definen al cacerolazo como una "manifestación pacífica de masas" y sostienen que "es la forma más alta de rebelión a que puede llegar la pequeña burguesía librada a su acción en tanto ciudadanos". Contemporáneos de los principales movimientos piqueteros, los cacerolazos no fueron ajenos a su existencia. Los caceroleros llegaron a acuñar el slogan "Piquete y cacerola, la lucha es una sola", aunque no hubo articulaciones visibles ni fructíferas entre ambos sectores de manifestantes pasados los momentos iniciales de las protestas callejeras.

En cambio, la insurrección de las clases medias del miércoles 19 abrió "el camino a la lucha callejera de masas que se va a desarrollar al día siguiente, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires"¹⁶. Los enfrentamientos entre la Policía, las fuerzas de seguridad y los manifestantes que siguieron al cacerolazo dejaron 39 personas muertas en todo el país (9 de ellas eran menores de 18 años) y forzaron la renuncia de De la Rúa.

Las asambleas barriales

En torno a la idea estructurante del "Que se vayan todos" difundida con los cacerolazos de diciembre, las clases medias urbanas que habían protagonizado aquellas protestas se organizaron durante la primera mitad de 2002 en asambleas por barrios. A grandes rasgos, se trató de la congregación espontánea de los habitantes de un barrio en espacios públicos (principalmente plazas y esquinas) para analizar y deliberar sobre acciones posibles frente a la crisis socioeconómica. Estos colectivos, que fueron heterogéneos y nacieron atravesados por las tensiones y ambivalencias de las clases medias, aparecieron desde lo discursivo como "espacios

¹⁶ IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia (2003). "Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares". En Movimientos sociales y conflictos en América Latina. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

de organización y de deliberación que se piensan en ruptura con las formas tradicionales de representación política”¹⁷, a través de los cuales los antes protagonistas de los cacerolazos “fueron desplazando sus objetivos hacia la construcción de un espacio de acción y de organización colectiva”¹⁸.

Centrado en la apolítica e inespecífica figura del “vecino”, el movimiento asambleario paradójicamente reposicionó a las clases medias en la escena política, dado que fue visto por protagonistas y espectadores como una plataforma de acción tras los varios reclamos pacíficos originados en el alejamiento insalvable entre representantes y representados.

El nacimiento, desarrollo y caída de las asambleas puede leerse con detalle en “El análisis de la dinámica asamblearia: Las asambleas de Villa Crespo y Palermo”, de Svampa (2002). Al cabo de ese proceso, y cuando finalizaba su primer año de vida, los asambleístas se vieron enfrascados en un enfrentamiento que había comenzado en mayo y que tuvo como protagonistas a los partidos de izquierda (principalmente el Partido Obrero, el Partido Comunista, el Partido de los Trabajadores Socialistas y el Movimiento Socialista de los Trabajadores), que se disputaron la conducción del movimiento asambleario, potenciando su fragmentación. Las dos posturas que confrontaron durante esos meses estuvieron expresadas, por un lado, por la propuesta de autogestión barrial de los vecinos, que buscaba una combinación entre formas de democracia directa y democracia participativa, basada en la creencia de que se podía participar en la política nacional sin ser parte del Estado ni de los partidos políticos, y aceptando que la construcción de un tipo así de ciudadanía podía concretarse en forma gradual, con aprendizajes paulatinos; y por otro lado por la vertiente partidaria de izquierda, cuyos representantes planteaban la sustitución revolucionaria del sistema, con inclinación a organizaciones y prácticas sujetas a las reglas tradicionales de la política¹⁹.

Este escenario, sumado a la ambigüedad e indefinición que marcaron el origen de las asambleas (con diferencias entre quienes apostaban por el asistencialismo como uno de los objetivos de estos colectivos, frente a quienes tenían una mirada enfocada en resolver las problemáticas barriales a través del debate y la participación) generaron una fuerte disociación entre la reflexión y la acción, caracterizada por extensos debates que, al cabo de un año de existencia, las asambleas no lograron plasmar en un plan de acción para incidir en la vida política de la ciudad.

Conclusiones

Las nuevas formas de protesta social y los movimientos sociales surgidos en la Argentina a fines del Siglo XX y comienzos del XXI compartieron características comunes, marcas de un contexto común de prolongada crisis económica, social y política. Desde mediados de la década del 90 aparecieron nuevos actores en la escena pública que, aun siendo grupos heterogéneos, lograron articular nuevas formas de protesta social que se extendieron en el tiempo y, en mayor o menor medida, alcanzaron algunos de los objetivos que se propusieron, según se los permitieron sus propias marcas de origen.

Iniciados por actores sociales con intereses más homogéneos y objetivos puntuales, los escraches protagonizados por H.I.J.O.S., los piquetes realizados por los trabajadores desempleados de mediados de los 90 y los obreros despedidos que decidieron recuperar y gestionar las fábricas en donde trabajaban a comienzos del Siglo XXI alcanzaron la mayoría de sus propósitos iniciales. Los jóvenes hijos de militantes detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar lograron revelar el sangriento currículum de varios represores que se

¹⁷ SVAMPA (2002). Op. Cit. p 4.

¹⁸ SVAMPA, Maristella (2002). Las dimensiones de las nuevas protestas sociales 1. p 2.

¹⁹ BLOJ, Cristina (2004). “Presunciones acerca de una ciudadanía ‘indisciplinada’: asambleas barriales en Argentina”. En Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Daniel Mato. FACES, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. p 147.

habían reinsertado en la sociedad una vez iniciado el período democrático, además de fogonear el consenso social sobre la necesidad de que la Justicia democrática se haga cargo de castigar los crímenes hasta ese momento impunes de la dictadura. Los desocupados devenidos en piqueteros consiguieron para sí o para sus ciudades de origen la asignación de recursos públicos que en un principio funcionaron como paliativos de la crisis y luego sirvieron de puntapié para diversas iniciativas que apuntaron a resignificar los planes sociales, pasando del asistencialismo a la generación de trabajo genuino. Y los obreros que vieron cómo las fábricas donde trabajaban eran declaradas en quiebra por sus dueños conquistaron la posibilidad de mantener y gestionar sus propias fuentes de trabajo.

Con marcas de origen más laxas en cuanto a conformación y objetivos surgieron los cacerolazos y las posteriores asambleas barriales. Ambivalentes en su origen, sin una meta clara o factible (característica cabalmente reflejada por el eslogan “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”), ambos movimientos surgieron pensados desde la ruptura con la calidad de la representación democrática de fines del Siglo XX, “oscilando entre la creatividad y el vacío”²⁰, pero no alcanzaron a proponer una alternativa superadora ni duradera que plasme sus intenciones de una mejor calidad democrática. “Basta verlos en la ciudad, en la Avenida de Mayo frente al Tortoni para darse cuenta de que siempre está en la inminencia de superar la inmediatez del interés personal. El ‘Que se vayan’ es muy interesante porque no deja alternativa. La multitud piensa sobre la base del abismo. El pueblo, en cambio, lo hace sobre la base de una elaboración de la cual existen antecedentes. La multitud no tiene antecedentes”²¹.

Con todo, las nuevas formas de protesta y los posteriores movimientos sociales que surgieron de ellas compartieron características comunes. Todos se dieron en el marco de una esfera pública ampliada, en la que la calle como escenario de la acción política irrumpió con fuerza para transformarse en el lugar de la protesta colectiva por excelencia, visibilizado a través de los medios de comunicación masivos. Esta novedad generó (y continúa haciéndolo) conflictos de derechos –entre los piqueteros y los ciudadanos que desean circular por las rutas cortadas, por ejemplo–, que requieren un análisis aparte.

Además, este espacio público híper ampliado incluyó en el escenario político nacional a actores sociales invisibilizados hasta el momento, como los desempleados, las clases medias y los hijos de los detenidos desaparecidos. Los medios masivos de comunicación, que amplificaron el impacto de estas nuevas formas de protesta y los movimientos sociales surgidos de ellas, se centraron entonces en las calles, como factor común y nuevo lugar desde el que los ciudadanos interpelaron a la democracia.

²⁰ SVAMPA (2002). Op. Cit. p 16.

²¹ Página/12. “Cacerolas, multitud, pueblo”. Edición del 1/03/2002.